

social, conduciendo al lector de escasos conocimientos sobre el tema hacia la fase de la elaboración del diseño de investigación, mediante explicaciones claras en comparación con otros textos de metodología cuya exposición es más compleja.

Sin embargo, notamos la falta de una exposición más completa sobre el tema de la codificación de datos cuya importancia es innegable. El problema se acentúa si consideramos que quienes leen este texto son estudiantes que apenas se inician en la investigación social y que se enfrentan por primera vez al problema de cómo ordenar los datos no procesados que se han obtenido, con los instrumentos de recolección de los mismos.

Felipe Pardinás da por hecho la utilización de métodos electrónicos para resolver este problema. Sin embargo, en un gran número de estudios esta tarea se realiza manualmente, ya sea por el difícil acceso a las máquinas electrónicas o por la falta de éstas, o bien cuando los datos a codificar son pocos y no requieren de tratamientos más complicados.

La obra es en sí interesante ya que nos proporciona una lista de publicaciones nacionales y extranjeras que tratan sobre temas sociales y que pueden ser de suma utilidad para todo estudioso de las ciencias sociales.

Por otra parte cubre todos los temas y problemas que se presentan en la investigación social, en contraste con la mayor parte de los libros que se refieren a cuestiones de metodología y que dedican su exposición a ciertos campos que les parecen de mayor importancia. Esto generalmente influye en la profundidad con que son tratados algunos temas.

Pardinás no profundiza en realidad en ninguno de los temas que toca, pero la exposición que hace sobre los mismos es bastante clara y de fácil comprensión.

Tiene el mérito de interesar a quienes leen la obra, induciéndolos a la búsqueda de soluciones a los diversos problemas sociales que afectan las sociedades latinoamericanas.

Así pues, aún cuando el libro carece de la profundidad necesaria para aquellos estudiantes familiarizados con la problemática de la investigación social, es, sin embargo, una excelente guía para aquellos que quieran aventurarse hacia campos poco explorados, pero interesantes, como lo son el estudio de las relaciones humanas con sus diversas modalidades.

Raúl Rojas Soriano

RENOUVIN Y DUROSELE, *Introducción a la política internacional*. (Introducción a l'Histoire des Relations Internationales). España Edit. RIALP, 1968, v, 514 pp.

Las relaciones internacionales son la conjugación del pasado como condicionante del presente y como plataforma efectiva o latente del futuro, donde los elementos estudiados son definitivamente irregulares. Por lo tanto, para efectuar un análisis de fondo de las situaciones internacionales, es necesario un método y una técnica particulares. Así, mientras más abigarrado

sea el paisaje, los aspectos que se encontrarán serán más variados. Los autores, a lo largo de su libro, dan una idea clara y precisa de lo que se debe tomar en cuenta para hacer la investigación correcta de un problema internacional.

En el primer capítulo están "Las fuerzas profundas", de las cuales hay que analizar rigurosamente las condiciones geográficas, ya que éstas van a determinar, *a priori*, la potencia o impotencia naturales de cualquier país; su localización geográfica, su clima, su relieve, vegetación, subsuelo, litoral, si es que lo tiene, cantidad y calidad, vías fluviales, estrechos, canales, ya sean naturales o artificiales, etcétera. El conjunto de estos hechos va a condicionar la psicología de la población, las ventajas o desventajas con respecto a otros Estados, el grado de interés o desinterés que sientan por él las grandes potencias o los países vecinos, condicionando, además, el tipo de comunicación que deberá establecer con ellos.

La "Demografía" interesa tanto por su cantidad como por su estructura, o sea, grado y tipo de organización social, pirámide de edades, población económicamente activa, y su tendencia, grado de unión e integración nacional, los efectos de la política de mantenimiento, incremento o restricción de la población. La educación de la misma y su tendencia política e ideológica, respecto a los fines y metas fijados por los Estados. La movilidad migratoria y la potencia de los Estados, en cuanto que hayan sido tradicionalmente belicosos o constantemente agredidos, o un poco de ambos, dará un sentimiento nacionalista diferente. También se deberá tomar en cuenta la estructura de la población en cuanto a sus orígenes, ya que un país no tendrá la misma integración ni consistencia nacional, si reconoce antecedentes étnicos comunes, que otro que esté formado por varias razas.

Otro estudio: "Los diferentes grados de potencialidad económica", sus competencias y los conflictos que de ella derivan, tales como el exceso de producción y, el elemento concomitante, la necesidad vital de un mayor mercado de consumo, que ha provocado serios conflictos internacionales, como por ejemplo, la Primera Guerra Mundial, por otra parte, ante una gran industria se necesita un equivalente en materias primas, que condiciona la dominación de los territorios donde se encuentren factores de esta naturaleza como los que desencadenaron la guerra entre Japón y Corea. Como necesidad secundaria, se manifiesta el deseo de control de los medios de comunicación internos y externos, que también van a provocar conflictos a corto y a largo plazo: como ejemplo tenemos al Canal de Suez.

Otro de los puntos de fricción internacionales que se dan a diario y en su más extensa variedad imaginable, es la medida coercitiva, ya sea por guerra de aduanas, el embargo o el boicot, en cualquiera de sus manifestaciones.

Para contrarrestar el efecto de tales medidas de coacción se han fomentado las uniones aduaneras por bloques, especialmente para lograr la creación de un frente común contra el resto de los Estados, ya sea en defensa de una gran potencia, para consolidar su riqueza, o formar una Entente económica internacional.

En el aspecto financiero podemos notar objetivamente el grado de penetración política, especialmente cuando se refiere a los países en vía de desarrollo, ya que por medio de inversiones de capital en bienes inmuebles o muebles, etcétera, van a apoderarse del mecanismo político de los Estados

para poder manipular sus economías desde dentro, con el pretexto de ayudarlos en su desarrollo. Pero debido a las enormes presiones económicas internacionales, o las políticas, esa ayuda no puede ser canalizada a los aspectos verdaderamente importantes de las economías nacionales, sino para explotar exhaustivamente las materias primas o minerales que necesita el país que presta la ayuda exterior.

El sentimiento nacional es la respuesta a la unión étnica, cultural y geográfica en general, y muchos otros aspectos adyacentes que impiden la elaboración conceptual correcta, ya que en algunos países uno de estos elementos va a funcionar más que en otro debido a la estructura de la población y a los medios de comunicación existentes en tal país. Todo esto puede unir o divorciar definitivamente a la población, como es el caso de las nuevas naciones africanas. Como ejemplo de unión tenemos a la India.

Pero en todos los casos, tanto en América como en Europa, Asia o África, en los Estados independientes, y en los Estados antes colonizados, en los neocolonizados hoy, así como en el caso de las minorías nacionales, el sentimiento de nacionalidad nunca ha contribuido al mantenimiento de la paz, sino todo lo contrario.

El nacionalismo siempre se ha caracterizado por sus tendencias a la dominación y a la implantación del criterio de su sentimiento nacional con todas las estructuras o superestructuras económicas, políticas, sociales, religiosas, y especialmente administrativas. El objeto de la implantación va a ser la expansión como sujeto del sentimiento nacional, como lo podemos constatar en el devenir histórico de los pueblos, desde el nacionalismo inglés, hasta el japonés, en el otro extremo de la tierra, y desde el imperio romano, como forma primaria, hasta el americano como forma última de tal sentimiento, con una organización funcional y efectiva enmarcada dentro de los límites del carácter nacional dinámico.

Por otra parte, el sentimiento nacionalista pacifista ha quedado relegado por ofrecer pocas ventajas económicas y políticas a los vencedores. De esta forma, los enfoques económicos de la pauperización y los enfoques moralistas del genocidio, de nada han servido, incluso dentro de la misma organización de las Naciones Unidas, y en particular en el Consejo de Seguridad, debido a que es un instrumento más de la política exterior de las grandes potencias que ahí se hallan representadas y apoyadas por el Derecho de Veto, que paraliza cualquier medida automáticamente en cuanto es empleado por cualquiera de las partes permanentes.

Las causas fundamentales por las que no es posible efectuar la realización del sentimiento pacifista, a pesar de que casi todo el mundo lo desea, son: 1. las divergencias doctrinarias, 2. los celos y las actitudes hostiles de los gobiernos y, 3. (causa que no está señalada en el libro pero que consideramos de vital importancia), los grupos de presión, especialmente los norteamericanos, ya que si partimos de la base de que todo acontecer es un proceso dialéctico, en el que no hay cambio posible si una de las partes no cambia, podemos decir que la gran carrera encadenada a la construcción de material bélico se encuentra atada a la política mundial contemporánea, pero ésta se detendría si el eslabón matriz dejase de unir el círculo vicioso. Esto, en la práctica, quiere decir que si Estados Unidos resolviera su problema interno de convertir su industria bélica en la industria pacifista, la Unión Soviética

lo haría en la misma forma y más rápidamente, ya que su industria es estatal, mientras que en el otro país es de carácter privado.

Es necesario también una sólida personalidad del jefe de Estado, ya que éste va a ejercer una influencia determinante en el orden internacional. Ésta se encuentra determinada, primero, por la ecuación personal del jefe de Estado, y segundo, por los intereses creados respecto a la solución política o económica. Esto es fácilmente comprobable con el estudio de las diferentes personalidades que han creado una época en el diario político del mundo. Así, sacando las constantes, las discrepancias y las situaciones en que se produjeron determinados hechos sociales, se empieza a crear la tipología de los hombres de Estado con las consecuencias lógicas que de ella se derivan, de acuerdo con el método empleado, sea psicofisiológico, psicológico, caracterológico, etcétera, dando personalidades activas, pasivas o no activas, primarias "cuando los efectos de un dato mental que se presenta al conocimiento desplaza los de otro pasado" (Le Senne, *Traité de Caractérologie*, París, 1946, p. 77) o secundarias "cuando, si por el contrario, la fuerza persistente de las experiencias pasadas prevalece sobre las del presente, la encubre, la desplaza, la subordina" (Le Senne, *op. cit.*, p. 89. Citado por Duroselle, *op. cit.*, p. 330).

Doctrinario u oportunista, luchador o conciliador, idealista o cínico, rígido o enigmático, jugador o prudente.

Esta personalidad va a sufrir fuertes choques cuando se le agrega a la adecuación el interés nacional, como por ejemplo el caso de la ruptura de las relaciones diplomáticas de Estados Unidos y Alemania, en que Wilson, pacifista, se ve obligado a declararle la guerra. Cada estadista tiene su propia opinión de lo que considera interés nacional. En algunos es el principio de la seguridad, ya sea activa o pasiva, esto es, fabricar armas para que por efectos de demostración no se le agreda, por ejemplo, los Estados Unidos o la Unión Soviética; para otros, fijar una política legalista con el principio de la "no intervención", como en México.

También es necesario analizar el efecto de las fuerzas profundas sobre el hombre de Estado. Así, encontramos presiones de tipo "directo" que son impuestas por los electores del partido a que pertenece, y de tipo "indirecto" impuestas por los grupos de presión, por el ambiente, por el régimen constitucional, por la presión social, y por la opinión pública a las que teóricamente debe resistir, pero que en la práctica no es posible.

A su vez, él puede influir en tales causas profundas mediante medidas que serán leves al principio y empezando por cambios en su propio partido, luego puede poner limitaciones constitucionales a los grupos de presión; puede efectuar cambios constitucionales y presionar a la opinión pública mediante los subsidios de papel para la prensa, como ocurre en México, mediante la restricción del permiso de circulación de la misma puede controlar los medios de difusión. Todo esto estará encaminado a lo que él considere como por interés nacional, y dependiendo del tipo de gobierno que quiera seguir; dictatorial, representativo, o democrático.

Y es aquí donde aparece el gran problema de la decisión. ¿Qué es lo que vamos a hacer cómo, entre quiénes y en qué tiempo?, son interrogantes previas a la toma de decisión, junto con el análisis de las causas y efectos, como costos, riesgos, efectividad y las causas profundas de la política internacional.

Una decisión puede ser "racional", si se tienen todas las posibilidades de conducir el resultado apetecido (Duroselle, *op. cit.*, p. 479).

Puede ser "racionalizada" (distinción hecha por nosotros debido a consideraciones psicológicas de los conceptos. Mientras que una decisión se razona, o sea, estudia a fondo la realidad conflictiva y se resuelve de la forma más favorable, en la racionalización, aparte del estudio de la situación, se dan valores preconcebidos o altamente cotizados que den firmeza o justificación altamente aceptable que impida el rechazo de lo que realmente se debería de hacer, por lo que más queremos o más nos conviene). Esta decisión "racionalizada" consiste en la elaboración de métodos de resolución a conflictos internacionales mediante valores preestablecidos, como la "teoría de los juegos", el "tablero diplomático", los "modelos de cálculo matemático", etcétera, con excepción del "método de investigación de operaciones" que está basado en una estricta realidad estadística.

Una vez comprendidos los elementos teóricos de la situación viene la parte práctica, la toma de decisión y su aplicación, en donde va a intervenir la astucia y el atrevimiento al llevarla a cabo.

Comentario

Creemos que el estudio histórico realizado por los profesores Renouvin y Duroselle del desarrollo de las relaciones internacionales, es realmente notable en cuanto a forma y contenido. El mayor defecto que en él encontramos es que sólo se refiere a un periodo, hace veinticinco años, en el que las técnicas y los métodos de hacer y ejecutar la política internacional eran completamente distintos, por lo que carece de una aplicación efectiva a nuestra nueva realidad política, social y económica, aunque resulta de carácter básico para comprender el origen y los mecanismos internos de muchas de las situaciones conflictivas actuales y, por extrapolación, podemos aplicar, hasta cierto punto, los métodos y los criterios que ellos emplean para el análisis internacional, seguros de que si sabemos cómo hacerlo obtendremos magníficos resultados.

Francisco Márquez Páez

STROMHOLM, Stig. *El derecho a la vida privada y los derechos de la personalidad*. Estocolmo, P. A. Norstedt & Soners, 1967.

En un volumen de 250 páginas, esmeradamente impreso en Suecia, llega a nuestro país un estudio comparativo de los trabajos preparados para la Conferencia Nórdica sobre la Intimidad (o la vida privada) que la Comisión Internacional de Juristas organizó en Estocolmo en mayo de 1967, escrito en idioma inglés. La primera parte de su título *Right of privacy and rights of the personality* no tiene traducción literal en nuestro lenguaje en una sola palabra, como en la versión original, pues *right of privacy* significa tanto